



TECLEO RAPIDO

Volodia Teitelboim quiere contar lo que vivió antes que el olvido lo borre todo. A primera vista se diría que es exagerado que un escritor, que es también un político inconfundible, escriba dos o tres tomos de sus memorias. Tales reservas desaparecen al terminar la lectura de "Un muchacho del siglo XX", el primer tomo, una exhaustiva y bella narración de sus primeros 22 años de existencia que, a pesar de sus 441 páginas, se lee como una novela apasionante.

No se trata de una sola historia y no es Volodia el protagonista único; lo acompañan más de un centenar de otros personajes. No es una autocatálisis, sino más bien una confesión múltiple que echa a andar por diversas rutas la máquina del tiempo.

El personaje suele diluirse en la narración, y aparecen no sólo los hechos sino también sus sueños, sus descubrimientos, sus incertidumbres, su condición de antihéroe. Nada de lo que ocurre alrededor del memorialista es secundario. El relato es también la historia de su época, registrada desde su propio interior y con la subjetividad con que todos vivimos la crónica colectiva.

Primero nos invita a conocer la historia de una familia judía pobre de

Moldavia que sueña con emigrar a tierras más libres que las del imperio zarista. Alguien habla de un país del Edén y paulatinamente la emigración hacia América se convierte en la gran aventura de tíos y hermanos. Fueron a dar a Canadá, Argentina, Chile. Los progenitores y otros parientes de Volodia se establecieron finalmente en Chillán con sus pequeños negocios. Allí el autor tuvo sus primeras vivencias. Empezaron en la vía pública: "El mercado de Chillán fue un primer encuentro con la vida multitudinaria, con la sudada humanidad de los trabajadores del campo, con la chupalla de paja y la ojota labrega".

Era un niño curioso. Lo deslumbraron primero los folletines que devoraban las familias de provincia. Luego siguió con "Los tres mosqueteros", "Los miserables", "Los misterios de París". Y cuando era liceano urdió un novelón llamado "Vagabundo por honra", que acumuló muchas páginas que después lo

205343

## Un muchacho del siglo XX



Teitelboim en el verano de 1973.

derecha. El joven Valentín (Volodia), estudioso y algo tímido, vivía a todo pulmón sus experiencias. Fue poeta laureado en una Fiesta de la Primavera en Talca. Fracasó cuando debió bailar con la reina.

Avanzando en el tiempo, el libro recorre la caída de la dictadura de Ibáñez, la rebelión de la marinería, la fuga República Socialista de Grove, el gobierno de Dávila, la masacre del Seguro Obrero y los confusos golpes que terminaron con el segundo gobierno de Arturo Alessandri.

El joven Valentín llegó a la capital para estudiar Derecho en la Universidad de Chile, que era entonces un foro permanente y bullente. Cayó en la órbita de Vicente Huidobro, que ejercía su propia monarquía poética y bajo cuya influencia los jóvenes Anguita y Teitelboim publicaron una antología de la nueva poesía de la que excluyeron nada menos que a Gabriela Mistral y seleccionaron en cambio sus propios poemas.

"El muchacho del siglo XX" se convierte en corrector de

castillo y redactor deportivo de "El Diario Ilustrado", aunque ya había ingresado a las Juventudes Comunistas, cuyo líder era un joven inteligente y carismático llamado Luis Hernández Parker.

La vida sigue. La Guerra Civil de España no sólo suscita una gran solidaridad hacia los derrotados, sino también una conciencia antifascista que une a toda la izquierda y permite el triunfo del Frente Popular.

El comienzo de esta saga autobiográfica no parece el libro de un político que hace recuerdos, sino de un escritor lúcido y creador, de increíble buena memoria, que recorre su infancia y adolescencia con humor, poesía y ternura. Tiene la virtud de los buenos libros: les abre la puerta a los lectores para que vivan con parecido encantamiento la historia vivida.

Tal vez los próximos tomos sean de escritura algo más difícil para Volodia. Deberá enfrentar verdades, sucesos y reflexiones que exigen una mirada crítica. El derrumbe de un mundo que parecía irreversible y monolítico no puede ser despachado con anécdotas. Exige revisar los cimientos del edificio mal construido y no eludir las responsabilidades.

MARTIN RUIZ

S. G. 16m-X-SG 1977

## Un muchacho del siglo XX [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Ruiz, Martín

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Un muchacho del siglo XX [artículo] Martín Ruiz.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)